

*Inés Dussel*  
*Silvia Finocchio*

ENSEÑAR HOY  
UNA INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS  
DE CRISIS

**Presentación**

Este libro es el resultado de una serie de encuentros que, bajo el nombre de “La escuela en la crisis”, fueron organizados por el área de Educación y Sociedad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), durante el año 2002 y a los que asistieron maestros y profesores con el propósito de pensar en forma conjunta el papel de la escuela en la crisis actual.

Durante los encuentros -que se realizaron en instituciones educativas de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense se expusieron y discutieron varios de los textos que se reúnen en *Enseñar hoy*; otros fueron inspirados por los debates e intercambios que surgieron en el transcurso de las reuniones.

Los clásicos interrogantes “para qué educó”, “en nombre de quién lo hago”, “qué y cómo transmito” recorren las cinco partes que componen el libro. “La escuela que tenemos” es el punto de partida de las reflexiones de Inés Dussel, que nos propone volver a creer en la política para alumbrar la ilusión de una sociedad más justa, y de Estanislao Antelo, que recomienda dejar a un lado la palabra crisis para darle un lugar más sugestivo a la batalla que supone la tarea diaria de la escuela.

En “Mirar con otros ojos”, Graciela González y Perla Zelmanovich nos dan pistas a los adultos para encarar la relación con los niños y los jóvenes, y para sostener la escena cotidiana del aula, en un marco de incertidumbres, de angustias y de borramiento de fronteras entre generaciones.

“Ética, política y cultura en la transmisión” es, para Patricia Redondo, la obstinación por educar en contextos de pobreza y, para Silvia Finocchio, significa mantener la “apariencia escolar” de promesa de algún principio universal.

“Ruptura y ocasión” alude a los cambios en el mundo de la cultura, que según Silvia Duschatzky están vinculados con la experiencia de la temporalidad, y a las transformaciones en la producción de conocimientos, que según Adriana Puiggrós interpelan a la responsabilidad de la comunidad universitaria.

Finalmente, en “Pensar el presente (futuro)”, Pablo Pineau sugiere que para imaginar tibiamente un mundo mejor es necesario pensar de un modo diferente el afuera de la escuela y habitar de un modo distinto su adentro, en tanto que Luis Cabeda nos relata una significativa experiencia escolar en la que estas ideas se muestran plausibles.

Cada una de las cinco partes se inaugura con reflexiones y testimonios de maestros y profesores en actividad. A todos ellos queremos expresarles nuestro profundo agradecimiento por su participación en estas páginas.

También deseamos agradecer a Silvia Gojman, Andrea Brito, Daniel Pinkasz y Ariel Denkberg, quienes colaboraron en la organización de las reuniones y en la realización de esta obra; a Nora Solari, que brindó valiosos aportes a partir de su lectura de los distintos textos, y a Jorge Boido, que tomó las fotografías que ilustran cada una de las partes.

Por último, nuestro reconocimiento al Instituto “Félix Bernasconi”, la Escuela “Aequalis”, el Colegio “San Gregorio Iluminador”, el Instituto “Martin Buber”, la Escuela de Educación Media N° 12 de La Matanza y el Centro de Investigaciones Educativas (CIE) de Merlo, que facilitaron la realización de las jornadas que dieron origen al libro.

*Enseñar hoy* surgió con la intención de abonar la construcción de un pensamiento abierto, productivo, autocrítico y creativo en el campo de la educación. Esperamos que cada uno de los lectores pueda encontrar aquí alguna resonancia que dé cuenta de su propia experiencia en el proyecto que recoge este libro.

INÉS DUSSEL Y SILVIA FINOCCHIO

## Prólogo

La palabra crisis está presente en todos los discursos que se escuchan sobre la Argentina de hoy. Con esa palabra se pretende dar cuenta de la situación que atraviesan la política, la economía, la salud y la educación, y que alcanza de un modo u otro a diferentes sectores de la sociedad.

Se puede discutir si los procesos que atraviesan las instituciones sociales pueden ser conceptualizados como críticos y, previo a ello, discutir sobre los alcances y contenidos de la crisis. Pero es indiscutible que en el conjunto de los miembros de la sociedad hay una percepción generalizada de “crisis”, que resulta de experimentar los cambios estructurales como amenazantes para la integración del sistema, para el sostenimiento de los acuerdos normativos que regulan el funcionamiento de la sociedad y para la conservación de la identidad social.

En los últimos veinte años, la Argentina ha experimentado cambios estructurales que organizan y justifican esta percepción de crisis y mutación de la identidad social. Hasta entonces, nos habíamos pensado como una sociedad moderna, igualitaria, integrada y educada, y éste fue el patrón identitario con que se moldearon las representaciones de las diferentes generaciones de argentinos. Beatriz Sarlo afirma que ser argentino designaba tres cualidades vinculadas con los derechos, capacidades, disposiciones y posibilidades: ser alfabetizado, ser ciudadano y tener trabajo asegurado.<sup>1</sup> Pero esta imagen de nosotros mismos ya no puede ser sostenida a la luz de los datos de la pobreza en la Argentina, las tasas de desempleo, el desguase de la producción industrial, los datos de desnutrición, el desarrollo de la violencia, el desprestigio de la política y la debilidad del Estado nacional.

A ese panorama crítico se suma lo propio del sistema educativo nacional y de las escuelas que lo conforman. Tal es el marco en el que se inscriben los textos que se compilan en *Enseñar hoy*.

Si bien en cada una de las partes del libro se presentan perspectivas diferentes para caracterizar la educación en la crisis, es posible identificar una cuestión que concentra la preocupación de los autores en general y que podríamos denominar “la cuestión de la institucionalidad”, en la que confluyen también las cuestiones de identidad institucional.

El riesgo de la des-institucionalización está presente, aunque en cada caso se asocia con distintos fenómenos que se manifiestan en las escuelas. Por una parte, la escuela pareciera estar perdiendo su condición de dispositivo de regulación de las conductas y construcción de una relación con la autoridad que permita la reproducción del orden social y evite los riesgos de la anomia. Esta pérdida de la eficacia de la

institución se inscribe en la crisis más general de la red de instituciones que articularon el orden moderno y aseguraron su reproducción, esto es, la escuela, el Estado y la familia. La eficacia ordenadora de cada una de ellas está asociada a la de las otras.

La debilidad del Estado nacional, sus dificultades para sostener su condición soberana y constituirse en articulador y garante de la estructura normativa del sistema social impacta en la posibilidad de la escuela de mantener un orden normativo. De acuerdo con los relatos que se presentan en este libro, las escuelas se ven en la necesidad de inventar sobre el terreno las normas y las reglas que regulan la convivencia institucional, ya que pareciera que carecen de la posibilidad de encuadrar su acción en un marco regulatorio debidamente consensuado y legitimado por el conjunto social.

La familia es también una institución en transformación y si bien la clásica familia nuclear moderna sigue siendo el formato más generalizado, emergen formaciones familiares muy diversas en las que se establecen nuevas reglas de interacción más propensas al respeto de las individualidades y menos centradas en la determinación de las conductas de los hijos y en la definición de sus derroteros futuros.

El desdibujamiento de las asimetrías en el campo escolar está acompañado por un proceso semejante en el ámbito familiar. Ambos fenómenos están en la base de las dificultades de nuestra sociedad para constituir el lugar de la autoridad, sin la cual es imposible sostener un orden, cualquier orden. En el caso de la escuela, como bien se dice en *Enseñar hoy*, la dilución de las asimetrías impacta negativamente tanto en el proceso de transmisión de conocimientos, como en la conformación de las representaciones de la autoridad institucional y en la constitución de relaciones que generen entre sus miembros hábitos acordes con un orden democrático.

Otro de los fenómenos que está en la base del proceso de desinstitucionalización, y que de un modo u otro es planteado por los autores de este libro, es la pérdida de la especificidad de la función escolar. Este hecho estaría asociado tanto con la aparición de agentes más eficaces en la transmisión de información y conocimientos, como en la conformación de una cultura que se distancia de los patrones modernos, en referencia a los cuales se organizó la pedagogía de la escuela.

Por otra parte, en el libro se hacen referencias a problemáticas que conforman una cuestión de identidad institucional. En este proceso confluyen tanto la multiplicación y la heterogeneización de las demandas que debe atender la escuela, como sus dificultades para marcar un terreno que le es propio y establecer una frontera que la diferencie de un afuera que la interpela y le exige que haga todo. A las ambigüedades de la escuela en la demarcación de su específica incumbencia se le suma la orfandad institucional a la que están sometidos los sectores más desfavorecidos de la población. La cuestión

de la institucionalidad y de la identidad de la escuela trasunta el conjunto de artículos reunidos en este libro, porque son el telón de fondo de la mayoría de los problemas que supone *Enseñar hoy*.

GUILLERMINA TIRAMONTI

**Notas:**

<sup>1</sup> Sarlo, Beatriz (2001). "Ya nada será igual". En *Punto de Vista* (Buenos Aires), nº 70.

# I. La escuela que tenemos (fragmento)

## En palabras de maestros y profesores

Esta crisis está deteriorando fundamentalmente el tejido social, la credibilidad de las instituciones, el ejercicio responsable de la ciudadanía, el concepto de autoridad, la responsabilidad de las acciones. Se observa una paulatina laxitud, todo está cayendo en un relativismo que todo lo justifica: los alumnos cuestionan el esfuerzo que se les pide porque “total, para qué”. El docente cuestiona las exigencias laborales o profesionales porque “en este estado de cosas no se puede exigir nada”, los papás no reclaman mayor o mejor calidad educativa y transitan en la incertidumbre acerca de sus derechos, las autoridades educativas mantienen el *statu quo* porque con sus acciones no alcanzan ni a ilusionar con el cambio.

CARLOS BERNÁRDEZ, provincia de Buenos Aires

En el aspecto social, lo que parece moverse con más fuerza frente a la crisis es la solidaridad y la cooperación. Se han dado situaciones en las que, por ejemplo, un grupo de padres colabora con una familia a través de una compra de supermercado. Entre los docentes sucede que estos temas, relacionados con la crisis, tienen mayor presencia en la sala de profesores. Como si ahora estuvieran “habilitados” los maridos sin trabajo (hay gran porcentaje de docentes mujeres y gran porcentaje de maridos desocupados desde antes de diciembre). Entre los alumnos también parece haber mayor comprensión de la situación. Lo que ellos viven como realidad de la crisis es, por ejemplo, la ausencia de compañeros o la presencia de nuevos compañeros (que se trasladan a nuestra escuela de otras más caras), es decir que se reconfiguran los grupos. Otra situación frecuente es la de familias en las que uno de los cónyuges viaja en busca de trabajo al exterior, lo que implica familias partidas sin fecha cierta de reencuentro. O bien hermanos mayores que emigran, o familias enteras, lo cual implica entrar en los ritos de despedida (feria americana de por medio). En líneas generales, la crisis parece haber transparentado situaciones o haber obligado a transparentarlas.

SILVINA LUCA, provincia de Buenos Aires

Repercusión de la crisis en los docentes (yo incluida):

- Multiempleo, con sus consecuencias: cansancio, falta de tiempo para preparar a fondo las clases, falta de tiempo para reflexionar, desmotivación.

- Pérdida de sentido de la tarea docente frente a las exigencias institucionales y la desmotivación de los alumnos.
- Cuestionamiento en las formas, los métodos de enseñar.
- Cuestionamiento de los contenidos seleccionados para transmitir.

Repercusión de la crisis en los alumnos:

La realidad económica los lleva a no visualizar horizontes para su futuro.

- Pérdida de “confianza” en la educación como medio de movilidad social.
- Desmotivación, desinterés en los contenidos que se presentan.
- Aburrimiento frente a las formas tradicionales de trabajar en el aula.

MARÍA LAURA MAUCERI, ciudad de Buenos Aires

El efecto que produce la situación de crisis en la escuela privada de la Ciudad de Buenos Aires en la que trabajo, se refleja, en primer lugar, en los alumnos, quienes vienen “sufriendo” esta realidad desde hace un tiempo: los rodea un clima familiar de constante preocupación, viven los cambios laborales de sus padres con angustia (padres ausentes gran parte del día por cuestiones laborales que no pueden ser dejadas de lado: traslados no deseados, bajas de salarios, cobro de los haberes con importantes retrasos, pérdidas de la fuente de trabajo, amas de casa que tienen que salir a trabajar, mujeres cabeza de familia, por nombrar sólo algunos ejemplos).

¿Cómo se traslada esta preocupación a los chicos? Se observa, por ejemplo, un importante número de chicos solos para todo: prepararse su comida y almorzar; realizar los trabajos y estudiar; comprar los útiles; atender incluso a sus hermanos menores. En suma, con más responsabilidades que las acostumbradas a su corta edad (11-12 años). Sin embargo, cuando se les da el espacio, tienen necesidad de ser escuchados. Cuentan los cambios que se han producido en sus hogares de un tiempo a esta parte, lo preocupados que ven a sus padres, el no “querer preocuparlos más”. Les dan vergüenza algunas situaciones, que para ellos son difíciles de explicar y hasta manejar: la imposibilidad o dificultad para adquirir materiales de trabajo, desde diarios, porque ya no se compran todos los días y, en algunos casos, ni se adquieren, hasta libros de texto, los cuales se reemplazan por fotocopias (incluso éstas también se restringen); el retraso en el pago de las cuotas y los pedidos de nuevas becas; el abandono de actividades extra curriculares dentro de la institución o la ausencia en algunas actividades que implican una erogación extra de dinero: excursiones, viajes de estudios, espectáculos didácticos. [...] En general, llaman la atención, particularmente, los cambios sustanciales en la forma de relacionarse entre ellos: poca tolerancia a la opinión del

otro, dificultad para escucharse, indisciplina, dificultad para concentrarse en el trabajo. No son menos preocupantes los sucesivos altibajos en los aprendizajes (cada vez más marcados) y la falta de motivación, incluso apatía, experimentados en los propios alumnos.

Los docentes no somos ajenos a esta situación, la percibimos en los chicos cada vez con más intensidad. Las descripciones antes enunciadas responden al continuo comentario entre nosotros, los docentes, entre quienes también, se encuentran evidencias de la crisis: más cansancio que el usual en esta época del año; estrés; intolerancia a situaciones de indisciplina; frustración ante la dificultad o imposibilidad para resolver situaciones que angustian y preocupan a los alumnos perturbando su normal desenvolvimiento; desconocimiento para tratar determinados temas de actualidad con los chicos sin generar angustia; incongruencias entre la realidad y los contenidos de la enseñanza; incertidumbre, agobio y desánimo tras escuchar los problemas de las distintas familias, y no poder, en algunos casos, solucionarlos; recorte de presupuesto (materiales didácticos de uso diario en la institución se ven restringidos o sustituidos por otros, los pedidos de libros de texto se ven supeditados al precio de los mismos y las fotocopias se controlan aún más); incremento de la cantidad de cargos tomados por un mismo docente; necesidad de capacitación pero dificultades para hacerlo debido a la incompatibilidad horaria, o carencia de recursos; abordaje de distintos aspectos de la crisis desde el trabajo en el aula, lo cual implica la revisión de los contenidos y el replanteo de la planificación.

ELOÍSA BARDOLI RODRÍGUEZ, Montevideo

Estas reflexiones surgieron de dos encuentros entre docentes autoconvocados, realizados a fines de febrero, preocupados por el contexto en el que íbamos a iniciar el ciclo lectivo.

En nuestras charlas surgió la convicción de que cada uno de los allí reunidos, no podíamos iniciar las clases “como si no estuviera pasando nada”.

Acordamos que:

- El aula es el lugar apropiado para analizar la crisis desde distintas disciplinas, a través de actividades que nos den la oportunidad de hablar de la democracia representativa y las obligaciones ciudadanas en relación a los movimientos sociales que están en germen en nuestra sociedad, vinculándolas, a su vez, con otras formas de protesta social en diferentes contextos históricos.
- El tratamiento de temas como la intromisión del Poder Ejecutivo con el Poder Judicial, violando la división de poderes, y la existencia de una Corte adicta al Ejecutivo, nos permite hablar sobre la Constitución Nacional y explicar que los males que nos aquejan son producto de su incumplimiento y del desconocimiento por parte de



los habitantes de los derechos y garantías que nos asisten como ciudadanos.

- Incorporar el concepto de que “es posible otro país” permite desterrar la idea en los alumnos de que “este país no tiene remedio”. Mediante la lectura y el análisis de artículos periodísticos se puede mostrar que existen otras alternativas de planes económicos, sociales y culturales, como por ejemplo el Plan Fénix y el Plan económico alternativo de la CTA.

Un aula politizada es el estadio pedagógico didáctico ideal de acercarse a la realidad, para analizarla, comprenderla e intentar creer en ella para modificarla, por la sencilla razón de que todos somos seres políticos. Ocultar contenidos también es tomar una posición de contaminar el aula de política, silenciando lo evidente, que es “otra forma de hacer política” que tiene objetivos claros: lograr la quietud, desmovilización y resignación de quienes vivimos en este país, estados de ánimos propicios para la profundización de la crisis.

Muchos confunden “politización” con “partidismo”. La escuela no debe adoctrinar sobre un único modelo político y económico posible, sí debe mostrar el surgimiento de manifestaciones populares, no sólo en nuestro país sino también en América latina.

ELISA FULGHERI, provincia de Buenos Aires

En la crisis actual, la escuela sigue siendo, sino el único, uno de los pocos lugares donde queda el “Estado” y donde, por lo tanto, se concentran también demandas de todo tipo. Esta situación exige una discusión sobre educación y sociedad.

JULIO HUMBERTO ESCUDERO, La Rioja

## II. Mirar con otros ojos

(fragmento)

### En palabras de maestros y profesores

El año pasado, cuando los chicos de cuarto grado escribieron la promesa personal a la Bandera, me llamó la atención que algunos expresaran algo así como “Te querré siempre, aunque no viva en este país”, con una conciencia a los nueve años de que su futuro se realizaría en el extranjero.

PATRICIA ASTESIANO, Neuquén

A fin de mes cumpliré 48 años, cuando terminé mi profesorado para la enseñanza primaria tenía 20 años. Hice la residencia en una de las escuelas céntricas de la ciudad de Neuquén. “Céntricas” definía a aquellas escuelas que recibían a los hijos de las familias más tradicionales del pueblo, con mayor reconocimiento social, ya sea porque el padre era profesional, integraba alguna entidad intermedia (como se las llamaba entonces: Cámara de Comercio, Sociedad Rural, etc.), era gerente de alguna de las empresas de Estado (YPF, Gas del Estado, Entel) o estanciero, lo que implicaba además un nivel económico importante.

En medio de esos niños, la mayoría de los cuales eran rubiecitos y bien perfumados, estaba sentado en el aula del segundo grado un “morochito”, de pelo negro y puntiagudo, limpio pero de guardapolvo a simple vista heredado. Silencioso o avasallado entre los “yo, señorita” y los despliegues de portafolios y cartucheras surtidas. Al finalizar la clase, cuando todos salían al recreo, me acerqué a su banco a charlar con él y preguntarle qué no había entendido, si tenía preguntas para hacer, si quería decirme algo. Entonces su semblante se iluminó de una emocionada sonrisa. En ese momento, la docente titular del curso, una de las más prestigiosas del establecimiento, me llama y me dice: “No pierdas el tiempo con ese chico, ES DURITO, no vas a arriesgar tus prácticas por él... Yo ya hice de todo, pero no aprende. Dejalo, va a repetir”.

DELIA CRUZ, Santa Cruz

¿Qué nos pasa? Esta pregunta es la que me hago día a día en la escuela. Mi tarea se desarrolla en una escuela media nocturna, que era para adultos, ya que desde hace unos años, han ingresado no solamente los excluidos escolares sino también, algunos “expulsados”. El 60% de los alumnos tienen edades entre los 16 y 18 años, todos con historia de repitencia reiterada, deserción escolar, sumado a todos los

problemas sociofamiliares imaginados. En las aulas encontramos otra franja de alumnos adultos con hijos, desocupados, que provienen de las comunidades mapuches de la zona. Es un desafío enseñar en estas aulas, donde prima la diversidad. Donde tengo que probar varias estrategias para enseñar y no convertirme en mero informador. Entonces, retomo la pregunta: ¿qué nos pasa cuando elegimos enseñar en estos contextos?; ¿qué nos pasa cuando elegimos educar a adolescentes excluidos?

BENJAMÍN OKSMAN, Neuquén

Hoy por la mañana, en una experiencia colectiva (por estar arriba de un colectivo) vi bajar a un joven luciendo un buzo que indicaba claramente que estaba egresando de un establecimiento secundario. No pude más que sentir vergüenza cuando leí esas letras bordadas que decían: "1998-2002 Condena Cumplida". Creo que está demasiado claro, quien pueda oír que oiga.

ALBERTO GINNI, ciudad de Buenos Aires

Fue una mañana diferente para primero C por muchas razones. Tuvimos la visita del Comisario, que venía a conversar sobre un tema que preocupaba a los chicos: los menores que se emborrachan y provocan disturbios en la calle. Fenómeno que, por otra parte, es novedoso en Las Lajas y que escandaliza a grandes y chicos por igual, generando reiteradamente comentarios como "la policía no hace nada", "habría que encerrarlos a ellos y a sus padres", etc. .

Allí estaban los chicos: tan vitales, tan bulliciosos y tan entusiastas como siempre. Claro, también estaba José. Él no es como la mayoría. José es repitente por segunda o tercera vez. Tiene 16 años y ya acumula mucha experiencia en la escuela y en la calle. Generalmente no hablaba, se cruzaba de brazos y se recostaba sobre el banco. Quizá le parecían infantiles mis propuestas de trabajo.

Por eso decía que fue una mañana diferente. Mientras el Comisario explicaba su postura, con un discurso legalista y defensivo, tratando de salvaguardar la imagen de la institución que representaba, José se fue incorporando, escuchó atentamente y comenzó a participar con preguntas y comentarios. Era evidente que el tema le interesaba y no lo convencían las explicaciones del invitado. Cuando éste se fue, nos quedamos reflexionando en el aula. José tomó un rol activo en el debate y no sólo comentó su punto de vista, sino que abrió su interior confesando algunas de sus experiencias de borracheras, escándalos, detenciones, y su relación con la policía hoy. Nos contó lo que significa estar "marcado" y lo difícil que resulta desprenderse esa etiqueta.

Todos los compañeros lo escucharon, preguntaron e hicieron comentarios. Creo que ellos estaban tan sorprendidos como yo. José

había “aparecido” de repente en la clase y en el grupo. Y todos aprendimos mucho, con él, del tema que nos preocupaba. Aprendimos, sobre todo, a mirarlo desde otro lugar, a través de los ojos de José. Las cosas cambiaron ese día, para él, para mí y para el grupo.

CLAUDIA BOLOÑA, Neuquén

### III. Ética, política y cultura en la transmisión (fragmento)

#### En palabras de maestros y profesores

¿Cómo enseñar? Ésta es, desde mi punto de vista, una pregunta que hoy no se puede aislar de otras, como por ejemplo: ¿cómo motivar a sujetos depreciados en sus posibilidades de crecimiento/desarrollo/maduración por el decaimiento de un sistema social que ha hecho de la educación un servicio mediatizado por las exigencias del mercado?; ¿cómo vincular el derecho a ser “sujeto de la educación” en sujetos convertidos en usuarios/ clientes/excluidos, con la realidad de un espacio empobrecido, opresivo y artificial -la escuela- pero que, a la vez, los resguarda físicamente de riesgos físicos, materiales y simbólicos?; ¿cómo fomentar la conceptualización de estrategias de apropiación de experiencias conducentes a mayores niveles de reflexión y autonomía?; ¿cómo seleccionar opciones de conocimiento vinculadas a la libertad del pensamiento?; ¿cómo integrar los saberes desde prácticas discursivas divergentes y metodologías comunitarias que propicien la formación de una conciencia ética y cívica?; ¿cómo elaborar líneas curriculares abiertas a una concepción de cultura más ligada a las identidades colectivas efectivas y a los diversos sectores sociales que a los “saberes oficiales” legitimados por el Poder?; ¿cómo orientar los procesos de desarrollo psicosociales individuales y colectivos para su concreción en acciones y operaciones creativas en el marco de una sociedad democrática?; ¿cómo transmitir herramientas cognoscitivas y operacionales desde un ámbito de escasez de recursos?; ¿cómo estimular la incorporación de conocimientos a sujetos que no han incorporado ni incorporan nutrientes alimenticios básicos que garanticen el crecimiento y el desarrollo físico?; ¿cómo garantizar que las estrategias de aprendizaje incorporadas dentro de la escuela no se pierdan frente a experiencias externas alienantes, física, emocional y socialmente?; ¿cómo incluir a los sujetos que, por su origen y experiencias, han debilitado sus vínculos con las instituciones socializadoras básicas?

LILIANA FERREYRA, provincia de Buenos Aires

Y veo. No puedo dejar de ver...

Chicos con hambre (que engañan llenándose la panza con caramelos de diez centavos y semillas saladas de girasol que devoran con tenacidad).

Chicos con graves dificultades de lectoescritura, tan pobres en herramientas cognitivas como ávidos de saber, que me miran como los pichones en el nido esperando el alimento salvador.

Chicos que vienen a pasar su tiempo en la escuela y a mitad de año (con el fin del cuatrimestre) parecen decididos a repetir... y lo logran, por supuesto, y me consuelan: "No se preocupe, profe".

Chicos que son los nuevos desaparecidos: se van de la escuela después de repetir tres, cuatro veces y no se los ve ni en la calle (vivo en una ciudad pequeña y esto me asombra siempre: a veces les pregunto a los otros si saben de fulano y tampoco pueden contestarme).

Chicos que no se rinden, como mis alumnos de este año en Filosofía, que frente a un trabajo sobre la realidad me escriben: "con la imaginación triunfaremos sobre ella". Y por supuesto, me sorprenden: reinventan el Mayo francés en un abril patagónico.

MARÍA DE LOS ÁNGELES GRAVINO, Neuquén

Al ser profesora del área de práctica, me pregunto acerca de la pertinencia de los contenidos en el currículum actual de la formación docente en relación a la crisis actual. En los primeros debates acerca de la realidad de la población infantil de la escuela de Argentina 2002, y de San Martín de los Andes en su particularidad, desde la diversidad, la diferencia y la crisis, los alumnos preguntaban cuál es hoy la función de la escuela, si hay que asistir sin caer en el asistencialismo, cómo se contiene a estos grupos con los que trabajaremos, cómo recobrar la esperanza.

Por ejemplo, un tema que me preocupa son las demandas hacia la institución social escuela. Es cierto que nos sentimos sobrecargados por las exigencias sociales, pero también es cierto que nos cuesta determinar de qué asuntos nos tenemos que hacer responsables y de cuáles no, sin sentirnos por ello irresponsables. Y para aquellos asuntos de los que nos hacemos cargo, cuáles son las mejores estrategias a seguir.

ADRIANA HIBBERT, Neuquén

Florencio Varela es un partido que no escapa a la pobreza del conurbano bonaerense, es un conglomerado de inmigrantes de nuestro país y de otros. La crisis se manifiesta en pobreza, pobreza (lo escribí dos veces, no me equivoqué), hambre, enfermedades que se podrían prevenir, pero también en lucha: como cada vez son más los que el sistema excluye, hay intentos de organización y reunión de distintos grupos (piqueteros, docentes, estatales, comerciantes, desocupados) para hacer sentir las demandas ante un municipio lleno de clientelismo y favoritismo político. En este contexto, la función de los maestros hoy no es sólo enseñar, ni poner la buena voluntad de ayudar, sino la de poner el cuerpo. Es tan difícil enseñar en contextos de máxima desprotección y de pauperización, de hambre, de miseria, de frío, de

olvido. La tarea de enseñar fue siempre solitaria, pero creo que esa soledad se ha vuelto una soledad social. Se vuelve a empezar, nuestros alumnos nos hacen recordar que la educación es explicación, norma y también utopía.

¿Si lo planteado por las distintas legislaciones en materia educativa son en parte responsables de esta crisis, por qué no intentar recuperar los saberes docentes para el diseño de alternativas de solución a problemáticas cotidianas? ¿Por qué no aprender a utilizar los espacios de “autonomía relativa” como generadoras de cambio? Para ello es necesario repolitizar la educación, hacerla protagonista y partícipe del legítimo debate sobre el modelo de sociedad que se desea construir y de la contribución de la educación con ese fin.

[...] Ni fatalismo social ni optimismo pedagógico ciegos, hoy los maestros y profesores somos ese pedacito de Estado que aún no está deslegitimado totalmente, somos los receptores de las demandas, de las angustias de los alumnos y sus familias, que muchas veces nos sobrepasan y que es preciso identificar y priorizar: cuáles de ellas desde la escuela y desde nuestro rol podemos abordar. En realidad, a la mayoría no deberíamos ni siquiera considerarlas, pero es tan extrema y grave la situación que, de pronto, de maestros normales y/o técnicos nos convertimos en maestros manzaneros.

No tenemos tiempo de pensar si juntamos dinero o alimento, si servimos o no la merienda, hay que hacerlo.

Estanislao Antelo dice que los maestros y profesores somos básicamente dadores de lo que generosamente otros nos dieron. En este momento estamos “dando” los elementos necesarios para que los pibes accedan a la enseñanza que nosotros tuvimos, para que no se nos duerman y puedan prestar atención, para que no tiriten de frío y no se escuche crujir sus pancitas.

DANIELA ZABALETA, provincia de Buenos Aires

## IV. Ruptura y ocasión (fragmento)

### En palabras de maestros y profesores

Hay dos tipos de código: los nuestros y los de los alumnos. Hay dos culturas: la nuestra, la oficial, y la de ellos. La escuela es el último bastión de una cultura que se viene muriendo. Me pregunto cómo recuperar los lazos rotos entre estas formas de concebir el mundo, cómo acortar las distancias que los mismos docentes creamos con aires de superioridad y desprecio por lo diferente. ¿Es esto lo que llamamos cultura docente?

CLAUDIA GONZÁLEZ, provincia de Buenos Aires

Más allá de la condición socioeconómica de los docentes, que los hace partícipes del grupo de los excluidos en sus condiciones de vida, considero que existe una exclusión aún mayor y es la referida al conocimiento. Los alumnos que ingresan a los institutos superiores y un gran porcentaje de quienes están en ejercicio no son poseedores de las herramientas básicas (por ejemplo, comprensión lectora, procesos cognitivos elementales para el procesamiento de información, apertura mental, actitud valorativa del conocimiento, hábitos de trabajo y de estudio) para acceder a conocimientos culturales socialmente relevantes.

JOSEFA BELCASTRO, Chubut

Qué tiempos difíciles, qué manera de caminar a oscuras, sabiendo que cada vez somos más los que buscamos salidas alternativas que permitan seguir creyendo que hay un horizonte, una chance para nuestros estudiantes, para nosotros mismos, un futuro no tan lejano que permita incluirnos como ciudadanos, a los que se nos respete con derechos y no sólo con obligaciones. Me preguntaba: ¿cómo formar ciudadanos ejerciendo la propia ciudadanía? Cómo esperar que se efectivicen políticas culturales, científicas, de formación de maestros, además de cómo esperar, cómo permitirme creer. Quizás las primeras respuestas estén en saberme hacedora desde el lugar que me toca hoy, de una porción de responsabilidad, formando maestros...

MARÍA LUISA GÓMEZ, Chubut

En el IFDC, donde se supone que son adultos (a pesar de la adolescentización de la sociedad), cuesta tanto inducirlos o motivarlos a la reflexión como a los chicos. Por ejemplo, son famosas las clases en



las que abordamos el tema “corrupción” con los futuros maestros, por los largos y acalorados debates en torno a situaciones dilemáticas: un intendente que recibe un buen regalo del presidente de una de las empresas que participan en la licitación; un maestro rural que recibe un chivito del padre de un alumno, en el momento de cerrar las notas, etc. . Los argumentos que he escuchado para justificar el acto corrupto demuestran una elevada capacidad creativa de parte de los alumnos. Pero también demuestran muy poco interés por conocer los fundamentos teóricos de diferentes posturas en torno al análisis de estas problemáticas. Por ello, me parece necesario que, además de incorporar el análisis de las problemáticas propias de nuestra época en las decisiones curriculares, no debemos olvidar la importancia de conocer los antecedentes históricos de dichas problemáticas, así como las visiones y aportes que de ellas tienen y formulan distintos autores y pensadores. Tampoco me parece positivo “recargarnos” de problemas, sin vislumbrar el espacio y la reflexión sobre posibles caminos de solución y esperanza. En la escuela también debemos ocuparnos de estudiar y aprender para transformar la realidad, transformándonos nosotros al mismo tiempo, alumnos y docentes. Dada la complejidad de esta realidad, no podemos optar por la simplificación o el abordaje demagógico de los problemas de actualidad.

HECKER ARIANNE, Río Negro

A pesar de la crisis, o mejor dicho, como necesidad de fortalecer la escuela frente a la crisis, corresponde a estos tiempos la reflexión y el pronunciamiento de maestros y profesores sobre qué transmitir y sobre el modo de hacerlo.

Hacer currículum en la escuela es tomar decisiones adecuadas a los alumnos que atendemos. En este sentido me parece pertinente plantear el análisis del impacto de las problemáticas del contexto que inciden en las decisiones curriculares que se toman en la escuela, [...] generando espacios de reflexión crítica permanente que den cabida a la palabra, al planteo de diferentes problemáticas, a compartir otras posibles miradas con el alumnado. [...] Debemos rescatar un nivel de análisis contextualizado para trabajar sobre las implicancias de qué y cómo enseñar en consecuencia.

DIANA URCOLA, Santa Fe

## V. Pensar el presente (futuro) (fragmento)

### En palabras de maestros y profesores

Me llama la atención la poca trascendencia y posibilidad de multiplicación que tienen las experiencias de docentes o de escuelas que han generado alternativas que, sin lugar a dudas, constituyen un aporte. Me refiero a experiencias en las que se garantiza una enseñanza de calidad en contextos difíciles. Recuerdo en este momento (y se trata sólo de un ejemplo) una experiencia en “El Sauzalito”, Chaco, que obtuvo un premio del Ministerio de Educación por ser el puntaje más alto del país, en las pruebas de calidad de Lengua. Hubiese sido muy interesante que todos los docentes conociéramos qué y cómo se trabaja en ese lugar. Desconozco si está documentada esa experiencia, pero, en todo caso, no trascendió.

LILIANA DENTE, provincia de Buenos Aires

Después de los agitados meses del verano de 2002, nunca había sentido la necesidad imperiosa de empezar con mis clases en el Profesorado. Sabía que iba a ser un año muy complicado, sin embargo, también me parecía que estaría cargado de un sentido muy profundo de compromiso con mi tarea.

Para mi sorpresa, cuando empezaron las clases y me reencontré con mis compañeras, la mayoría compartía esa necesidad. Si bien todas teníamos problemas, a causa de las ya sabidas situaciones que reinaban en el país, también sabíamos que era el Profesorado el lugar adecuado para intentar mirar “la otra cara de la crisis”.

Todos sabemos que las crisis tienen dos polos: o salimos más fortalecidos de ellas o nos quedamos anclados sin perspectivas de nada. Sin dudas, las dificultades estaban presentes y lo siguen estando. Sin embargo, la mirada puede ser de superación y no de frustración. El Profesorado tiene una importante matrícula. Los cursos son numerosos y en lo que va del año la deserción es escasa.

MARCELA AGUILAR, ciudad de Buenos Aires

La realidad educativa de las escuelas donde los alumnos realizan sus prácticas y la residencia, muestra signos de violencia y de situaciones de conflicto que van en rápida escalada. Los futuros docentes vivencian docentes fuera de control, alumnos con altos niveles de agresión, situaciones de incomunicación, de fracaso [...] y frente a ellos ninguna respuesta. Los profesores a cargo de los espacios curriculares de tercer

año de la formación inicial decidieron incluir en su planificación contenidos relacionados con el tratamiento de los conflictos en la escuela, la negociación, la convivencia, con el fin de brindarles un marco teórico que les permita reflexionar sobre esos saberes y, a su vez, diseñar un proyecto curricular áulico o institucional que pueda ser puesto en práctica durante la residencia. De este modo, los profesores intentan abordar una problemática de contexto, incluirla en la planificación curricular y brindar elementos para revertir la situación, generando un impacto positivo en la institución en la que se encuentran.

SUSANA VIDAL, Río Negro

Por mi trabajo en la Universidad, una de mis mayores preocupaciones tiene que ver con la formación de docentes, en particular, los procesos por los que los estudiantes pasan para formarse como tales y las lógicas implícitas en nuestra tarea cotidiana como formadores.

En relación a los estudiantes, me preocupa la formación deficiente con la que ingresan a la universidad, la falta de interés por el conocimiento y por los problemas sociales, la falta de compromiso con su futura profesión y, en muchos casos, los supuestos que tienen acerca de lo que implica ser docente.

Respecto de los formadores, me preocupa también cómo se relacionan con el conocimiento, la falta de producción académica por parte de algunos, los supuestos que tienen acerca de sus alumnos y, sobre todo, acerca de lo que implica formar maestros y profesores.

ALICIA VILLA, provincia de Buenos Aires

En una escuela de la ciudad donde van los alumnos del barrio cercano, se reúnen casi a diario a contraturno de las clases en la biblioteca para estudiar. Son alumnos de séptimo grado; van con sus mochilas, sus carpetas y cartucheras. La maestra, la directora, la bibliotecaria están orgullosas por algunos hábitos que han logrado con ellos a lo largo del tiempo. Los alumnos de esta escuela son de clase baja y media-baja y esto redobla su orgullo.

Todo cambió cuando la policía citó a la Directora, ya que este grupo de chicos había sido detectado como el responsable de una serie de pequeños robos que se sucedieron en algunos comercios céntricos. La maestra, la directora, la bibliotecaria estaban consternadas. No lo podían creer. Conversando (¿indagando?) con todo el grupo de alumnos, descubrieron que, en efecto, todos sabían que este grupo se organizaba en la biblioteca donde hacían la tarea y planeaban el “choreo” que realizarían luego. La maestra pensó qué era lo que había hecho mal, pensó en su propia ingenuidad y su mirada sobre el grupo se revolucionó. La escuela acudió al Servicio de Desarrollo Familiar

(municipal), donde con la asistencia de dos psicólogas se mantuvo una charla introductoria para todos los docentes. Los maestros estaban muy preocupados por la naturalidad con que los chicos (¿las chicas no?) se planteaban distintas cuestiones como el “choreo”, etc.. La escuela luego decidió traer a una abogada para que converse e informe a los alumnos todo lo referido a la trasgresión de las normas, las consecuencias legales de estos y otros actos delictivos. El relato puede ser ampliado y continúa elaborándose, ya que sucedió hace un mes.

HORACIO MARGENAT, Neuquén